

Madrid 11 de Mayo 96.

Queridísimo Arturo:  
Ya se consumió mi  
decidida, y aquí estoy, des-  
deñada para siempre,  
destruido por el dolor,  
mi fuerza casi para  
clorar.

No hay valor de hombre,  
no hay culereja humana  
ante sufrimiento así:  
por eso estoy vencido.

Faustos hay coruñelos  
y de ahí esta pena con

tanto, numerosa, que no me deja  
pensar y me vuelve insensibil.

Ya se que V. me quiere y  
que por atenuar mi dolor  
Maria V. saca en fin grandes.  
yo tambien en bien y lo promue  
ti mayores por detener el terri  
ble golpe y todo fue inútil, uen,  
y la hora que yo entrecia con  
terror ciego y alla se fueran  
con la mujer y la madre  
los menores, los amores bendi  
tos, los dias alegres, la felicidad  
santa.

Ya ve V. la tera' de gracia  
de tu pobre amigo que le  
abraza forralo  
Vé las queas S. P. M. A.